LAS FABULOSAS AVENTURAS DE MARTA

La verdad es que nunca me ha gustado leer… ¿Por qué es tan importante? Lo paso mejor viendo una película que leyendo un libro… ¿Y por qué son mejores los libros sin dibujos? ¡Son mucho más aburridos! De todas formas me tengo que leer un libro y realizar un trabajo de lengua.

En la biblioteca me ha llamado la atención este libro: “Las fabulosas aventuras de Marta”. La protagonista se llama como yo (Marta) y esto igual me hace más fácil meterme en la historia por muy aburrido que sea el libro. Nada más salir de la biblioteca me he ido a la playa. Vivo en un pueblecito de Cádiz de unos 300 habitantes, en una casita pequeña a unos 500 metros del mar. Pasó mucho tiempo en la playa con mi perrita Diabla. Y allí fui a leerme “Las fabulosas aventuras de Marta”. En esa playa no suele haber nadie, ni siquiera pasan muchos barcos, pero ese día había uno parado a lo lejos. No le di mucha importancia y comencé mi lectura. Pero cuando ya llevaba unos 10 minutos frente al libro, oí la bocina de un barco y me sobresalte. No se veían mas barcos que el que estaba parado a penas a medio kilometro de la orilla. La bocina de ese barco rojo tan reluciente que cada vez parecía más grande me había interrumpido. Espera, ¿cada vez parecía más grande? ¡Se estaba acercando! Y había alguien en la cubierta agitando un pañuelo… ¿Me avisaría a mi? No había nadie más en la playa que yo y Diabla. Decidí acercarme, hundí las piernas en el agua hasta las rodillas y… ¡Oí mi nombre! ¡Alguien me llamaba desde el barco! No sabía quién era, y tenía miedo ¿y si era uno de esos piratas que raptaba marineros? Pero la curiosidad fue más fuerte que el miedo y me lance a nadar hacia el barco. A unas cuantas brazadas del barco vislumbre el rostro de un chico joven de unos 20 años, rubio y de altura media. Cuando hube subido a bordo el chico se metió en la cabina del barco, y yo divisé en la playa a Diabla con el libro en la boca ¡No lo muerdas! le grité pero el ruido de las olas no permitieron que me oiría. El joven salió de la cabina con un montón de libros y una toalla, que me puso sobre la espalda, y dijo:

-Hola, me llamo Nacho. Te voy a ayudar a leer.

-¿A leer?-pregunté asombrada.

-Sí, te llevare a un lugar lleno de letras y palabras. Para que dejes de pensar que leer es aburrido. Según tú, odias leer ¿no?

-Sí, ¿Cómo lo sabes? No me gusta nada leer. Pero yo no quiero ir a ese lugar del que me hablas. ¡Llévame de nuevo a tierra!

Pero, como si de repente se hubiese vuelto sordo, cogió el timón y dando un brusco giro en sentido de las agujas del reloj se alejó más de la orilla. Gritó “¡Cierra los ojos!” y rápidamente obedecí.

Apenas pasados unos instantes, cuando abrí de nuevo los ojos, estaba en alta mar. Nacho estaba delante de mí con el montón de libros que había sacado hace un par de minutos de la cabina del barco. Les fue colocando sobre la mesa uno al lado de otro. Reconocí alguno de los títulos: “La historia interminable” “Alicia en el país de las maravillas” “Peter Pan”. Pero por suerte o por casualidad el último de la fila era, ni más ni menos, “Las fabulosas aventuras de Marta”. Nacho me invitó a escoger uno y obviamente elegí este último. Él lo abrió, musitó unas palabras extrañas y no sé cómo entramos en el libro…

Sí, sí, claro que entramos, literalmente. Aparecimos en una especia de selva. Arboles, plantas y todo tipo de flores nos rodeaban. Miré todo estupefacta y Nacho dijo:

-Ya estamos dentro. Aquí le cogerás el gusto a leer. Viviremos las fabulosas aventuras de Marta.

Y acto seguido se puso a caminar, dejándome con la palabra en la boca, en dirección a un gran árbol. Yo me limite a seguirle y una vez frente al tronco, Nacho tiró de una rama que al ceder hizo que una parte del tronco se deslizara hacia arriba y de esta forma pudimos penetrar en el interior del árbol. Subimos unas escaleras talladas increíblemente en la madera y llegamos a la copa del árbol. Parecía que hubiésemos subido a la última planta de un rascacielos. Nacho me explico que nos encontrábamos en una isla donde Marta vivió sus aventuras. Estábamos charlando tan tranquilos cuando se oyó el sonido de algo parecido a una trompeta. Nos miramos asombrados y en ese momento el árbol tembló. Corrimos a bajar las escaleras de nuevo. Pero antes de haber salido del árbol alguien nos agarró impidiéndonos seguir nuestro camino. Nos ataron de pies y manos y, creo, que en ese mismo momento, me desmayé.

Cuando me desperté, noté en seguida que estaba en un barco. Me dolía todo el cuerpo pero ya no tenía las cuerdas con las que me habían atado. Nacho estaba sentado en la otra punta de la habitación. Se levantó y, casi en un susurro, dijo:

-He visto una barca en la cubierta cuando nos han traído aquí. Si conseguimos salir y cogerla podremos volver.

-¿Dónde estamos?-pregunté mientras me ponía de pie.

-En un barco pirata-respondió, mientras se acercaba a la puerta y miraba por el agujero de la cerradura-. Vamos, no hay nadie en la cubierta. Estarán cenando.

Acto seguido cogió un alambre que encontró en el suelo y lo hizo girar en la cerradura a modo de llave. La puerta se abrió. Salimos y, sin hacer ni un solo ruido, Nacho depositó la barquita en el agua y nos metimos dentro. A unos metros del barco vimos como uno de los piratas salía a cubierta. Pero ya estábamos lejos para que pudiera alcanzarnos. Sin embargo, vimos caer otra barca al agua y Nacho acelero. Nos seguían. Llegamos de nuevo a la isla y corrimos a escondernos. Pero los piratas fueron rápidos y pronto nos alcanzarían si no nos dábamos maña. Eché a correr y de pronto oí a Nacho gritar:

-¡Cuidado Marta! ¡El acantilado!

Pero yo ya me estaba precipitando al vacío. Cerré los ojos. En ese momento pensé en Diabla, el libro, la playa… Y de repente un ladrido me sacó de estos pensamientos. Abrí los ojos y… ¡Estaba en la playa! Diabla estaba a mi lado y tenía el libro entre las manos. ¿Habría sido todo un sueño? ¡No! ¡No lo había soñado! Lo había leído. Había sido una de las fabulosas aventuras de Marta.

A partir de ese momento, descubrí lo bueno que es leer. Cada vez leo más y, ¿Sabéis una cosa? ¡Me encanta leer!

 Elsa Jiménez Antón

 6ºB